

Discurso del Presidente de la República en Conmemoración 100 años de la comunidad palestina en Chile

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,  
EN ACTO DE CONMEMORACIÓN DE LOS 100 AÑOS DE LA COMUNIDAD  
PALESTINA EN CHILE

SANTIAGO, 13 de diciembre de 2000

Amigas y amigos de la comunidad palestina:

Quiero, en primer lugar, señalar que para mí es motivo de particular alegría participar en esta celebración de los 100 años de presencia Palestina en Chile y agradecer como Presidente de Chile el importante aporte que esta comunidad palestino-chilena ha realizado al progreso de Chile a lo largo de este siglo.

Es cierto, como aquí se ha dicho por Fernando Lolas, que desde antes, de comienzos de siglo, comenzaron a llegar, sea a través del Andalucía y la presencia Árabe en España, sea a partir de otros que antecedieron a la fuerte corriente migratoria de hace 100 años.

Fue esta migración, al igual que la de muchos otros pueblos de las orillas del Mediterráneo, que en aquel entonces se desplazan hacia América, es lo que los estudiosos hablan de la migración espontánea, motivada por la esperanza de encontrar en otras tierras, más allá de los mares, en otras latitudes, las posibilidades de progreso para ellos y su familia, que por diversas razones sentían dificultades de encontrar en el suelo propio.

Hoy día, inmigrantes palestinos y sus descendientes son, se dice, una comunidad de más de 300 mil personas. Tenía razón Ernesto Ayala al decir que en cada localidad o pueblo hay un palestino para dar cuenta de esa migración que llegó. Es cierto, llegaron trabajando duro y continúan trabajando duro.

Los destacados representantes de la comunidad palestina que me han precedido, los oradores que lo han hecho desde el podium, han reflejado en una u otra forma el aporte de esta comunidad. Y quisiera, en consecuencia, decir que recibo hoy estos 100 años con el agradecimiento del Presidente de un país que está consciente que Chile se ha ido haciendo a partir de la fusión de muchas visiones, culturas y etnias, desde los que aquí estaban cuando otros comenzaron a llegar y de los que a lo largo de nuestra historia han ido llegando.

Es cierto, ¿por qué llegaron aquí hace 100 años? Diría que lo hicieron porque había la percepción de un país, de una sociedad, que había sido capaz de ordenar sus asuntos públicos, de garantizar la posibilidad que distintas razas, visiones, culturas, podían germinar en un ambiente de tolerancia y libertad, de entender que la pluralidad de que estaba hecho Chile, era el reconocimiento de distintas visiones, pero entender que de esa pluralidad avanzábamos al pluralismo, que es distinto, porque el pluralismo implica aceptar la pluralidad de otros y entender que lo que piensan esos otros puede tener parte de la verdad que nosotros a lo mejor no poseemos.

En la medida que Chile, de la pluralidad de visiones fue avanzando hacia un pluralismo de la sociedad chilena, las distintas corrientes migratorias encontraron en ese pluralismo

que algunos sectores minoritarios a ratos quisieron negar, el sentimiento ampliamente mayoritario de aprecio hacia las distintas corrientes migratorias de Chile.

Por eso en este siglo que termina, junto con aceptar lo que implica en una u otra forma las posibilidades reales de incorporación de distintos sectores, hay también la valoración que hoy día hacemos, que lo que Chile es hoy, es hoy gracias a muchos de ustedes aquí y a muchas otras corrientes migratorias de muchos lugares del mundo que llegaron a esta tierra a encontrar la libertad que a ratos en su país de origen les era negado.

(Diálogo del Presidente Lagos con Yaser Arafat)

Creo que todos estamos contentos de haber recibido este llamado del Presidente Arafat, en estos momentos difíciles porque atraviesa el pueblo palestino y el pueblo judío al no lograr una paz adecuada. Sobre eso quisiera hacer una breve reflexión más adelante.

Pero creo que este llamado es un reconocimiento también a esta comunidad palestina en Chile, que me dicen que es tal vez de las comunidades más significativas que hay fuera de Palestina en algún otro lugar del mundo. Y creo que Chile se ha beneficiado, y mi presencia acá es un reconocimiento a la plena integración de los palestinos a la vida nacional y de la valoración de su gran aporte que ha hecho a Chile, y por ello que creo tan importante esta celebración de estos 100 años.

Aquí llegaron los primeros inmigrantes palestinos, como se ha dicho, en una situación tal vez materialmente precaria, pero que eran portadores de un gran legado cultural. Traían consigo un cierto modo de entender la vida familiar y social, su capacidad de emprender como valores básicos en su vida cotidiana, y por qué no decirlo, una experiencia histórica milenaria. Y a través de ellos, esa experiencia histórica milenaria se incorpora a la cultura nacional.

Como comenté en una ocasión con algunos de ustedes, fue la decadencia de ese imperio a que hacía referencia Fernando Lolas, pero es que ese imperio, cuando continuador de Bizancio fue capaz de preservar buena parte de la cultura occidental greco romana durante los 10 siglos del Imperio Romano de Oriente. Es allí donde hay un fluir de esa historia de la cual nos creemos herederos y la forma como esa historia se traspasó para llegar aquí a esta pequeña isla respecto al mundo, aislados por la Cordillera o por el Desierto en el Norte.

Durante estos 100 años de la presencia en el país, la comunidad chileno-palestina ha hecho una tremenda contribución al progreso, en el ámbito del comercio y del emprendimiento, de la cultura y de la escritura, de las bellas artes y las letras, de la política, sí señor, y aquí en esta sala se presenció la voz, la palabra de tantos que participaron en la construcción de la vida pública de este Chile en el siglo XX y que deben tantos a los palestinos que en este mismo histórico edificio hicieron de su entrega a la construcción de Chile, una entrega que habla con toda la cultura que arrastraban, cómo hacer para que Chile fuera mejor al finalizar el siglo XX.

De esta manera la colectividad palestina en Chile, de maneras diversas y a lo largo de todo el país, se integró orgánicamente al funcionamiento de Chile. Hoy somos más ricos, porque somos más diversos; somos más diversos porque está la presencia de cada uno de ustedes, que a partir de lo que son sus raíces, sin renegar de ellas, han

contribuido a enriquecer la cultura de Chile como la de otros pueblos que han llegado aquí y que hacen que ahora Chile sea más rico porque es más diverso, porque el pluralismo que hemos sido capaces de generar entre nosotros nos permite tener entonces aquí un nivel de convivencia entre distintos ambientes, culturas, visiones, como pocos países del mundo lo pueden expresar. Es tal vez nuestra mayor riqueza y nuestra mayor riqueza es la convivencia que hemos sido capaces de crear como país independiente.

Es esta riqueza, es esta experiencia vivencial nuestra la que nos hace que en el plano internacional quisiera destacar aquí el hecho que las relaciones entre el Gobierno de Chile y el pueblo de Palestina cristalizaron un 17 de septiembre de 1993, cuando hicimos público nuestro reconocimiento a la autoridad nacional Palestina como la representante del pueblo palestino. Y Chile es desde entonces uno de los más de 70 Estados con los que dicha autoridad mantiene relaciones diplomáticas. Nos hemos comprometido en la defensa de la vida, la paz y la vigencia de los derechos humanos como pilares fundamentales de la convivencia democrática en el plano nacional e internacional.

Por ello es que desde 1947, cuando se produce la partición de Palestina, hemos planteado de una manera irrestricta el derecho a la existencia del Estado de Israel, así como el derecho a la existencia del Estado Palestino, de acuerdo con la resolución de Naciones Unidas de aquel año.

Es por esta razón que hemos expresado oficialmente nuestra inquietud por los lamentables sucesos que se han registrado en el último tiempo en las ciudades de Palestina y de Israel, que han arrojado pérdidas de vidas humanas, heridos y daños materiales, situación que ha vuelto a poner en peligro el desarrollo del proceso de paz que se venía dando en la región.

Lo que con tanta fuerza esta mañana ha descrito Marino Pizarro, es la razón por la cual hemos expresado nuestro repudio frente al uso extremo de la violencia en contra de personas inocentes, incluyendo niños. Todos hemos visto las escenas desgarradoras. Hemos promovido y solicitado una investigación y sanción por lo mismo.

Pero junto con lamentar en unión con los demás miembros de la comunidad internacional, hemos formulado urgentes llamados a todas las partes para que se ponga fin a este inaceptable derramamiento de sangre. No es así como finalizamos el siglo XX y nos preparamos para entrar al siglo XXI.

Judíos y Palestinos, a lo largo de su historia milenaria, han visto muchos momentos en donde so pretexto de la intransigencia la sangre ha sido la única respuesta.

Por eso, al concluir mi intervención y con motivo de este llamado que nos ha hecho el Presidente Arafat, quisiera reiterar el llamado a la paz y a la concordia. Estamos conscientes de las tremendas complejidades del tema, pero creemos que los líderes políticos tenemos una responsabilidad especial para hacer todos los esfuerzos conducentes a la paz entre los pueblos. La continuación del proceso de paz entre palestinos e israelíes es una enorme contribución que está pendiente a la convivencia global.

Por ello nos sentimos autorizados a formular este llamado con mucha humildad y con

mucha modestia desde este pequeño país. Es que la convivencia que aquí existe y que podemos con orgullo mostrar entre palestinos y judíos que se da esta tierra, es la que quisiéramos ver en la tierra de Palestina, en Jerusalén y en cada uno de los territorios Santos, por el bien de la humanidad y como una forma de entender que el ser humano, más allá de las diferencias, entiende que es posible entenderse y construir juntos un futuro mejor.

Por eso comenzamos hablando aquí acerca de cómo Chile había acogido a hermanos provenientes de otras tierras, de otras culturas, de otras lenguas. Hoy podemos mostrar esa plena integración a la sociedad chilena, y todos han contribuido a esa integración.

Chile, junto con agradecer esta contribución, quiere reiterar su compromiso con la paz y con la solución definitiva de los conflictos que se siguen desarrollando en los territorios de Palestina e Israel, para fortalecer de este modo el establecimiento y florecimiento definitivo de culturas milenarias que tanto han aportado a la humanidad en su conjunto y de las cuales tanto Chile se ha beneficiado en particular.

Por eso hoy aquí, junto con dar gracias por estos 100 años de presencia Palestina en Chile, junto con agradecer la contribución que ustedes han hecho al enriquecimiento y diversidad de lo que es hoy la sociedad chilena, me gustaría desde aquí, junto con todos ustedes, formular votos porque sea posible avanzar para poner término a los sufrimientos que en este mismo momento tantos hermanos nuestros están teniendo allí en la tierra Santa para tantos. Es un contrasentido, que en lo que significa Jerusalén para la humanidad, sea allí donde no sea posible alcanzar el entendimiento entre los hombres de buena voluntad. El entendimiento que aquí hemos logrado en torno a todo lo que hemos hecho como integración de etnias y lo que tenemos que hacer para poder mirar hacia delante, un país reconciliado y unido en las tareas que tenemos, es lo que deseamos también que ocurra hoy aquí y ahora en Jerusalén.  
Muchas gracias por esta reunión.